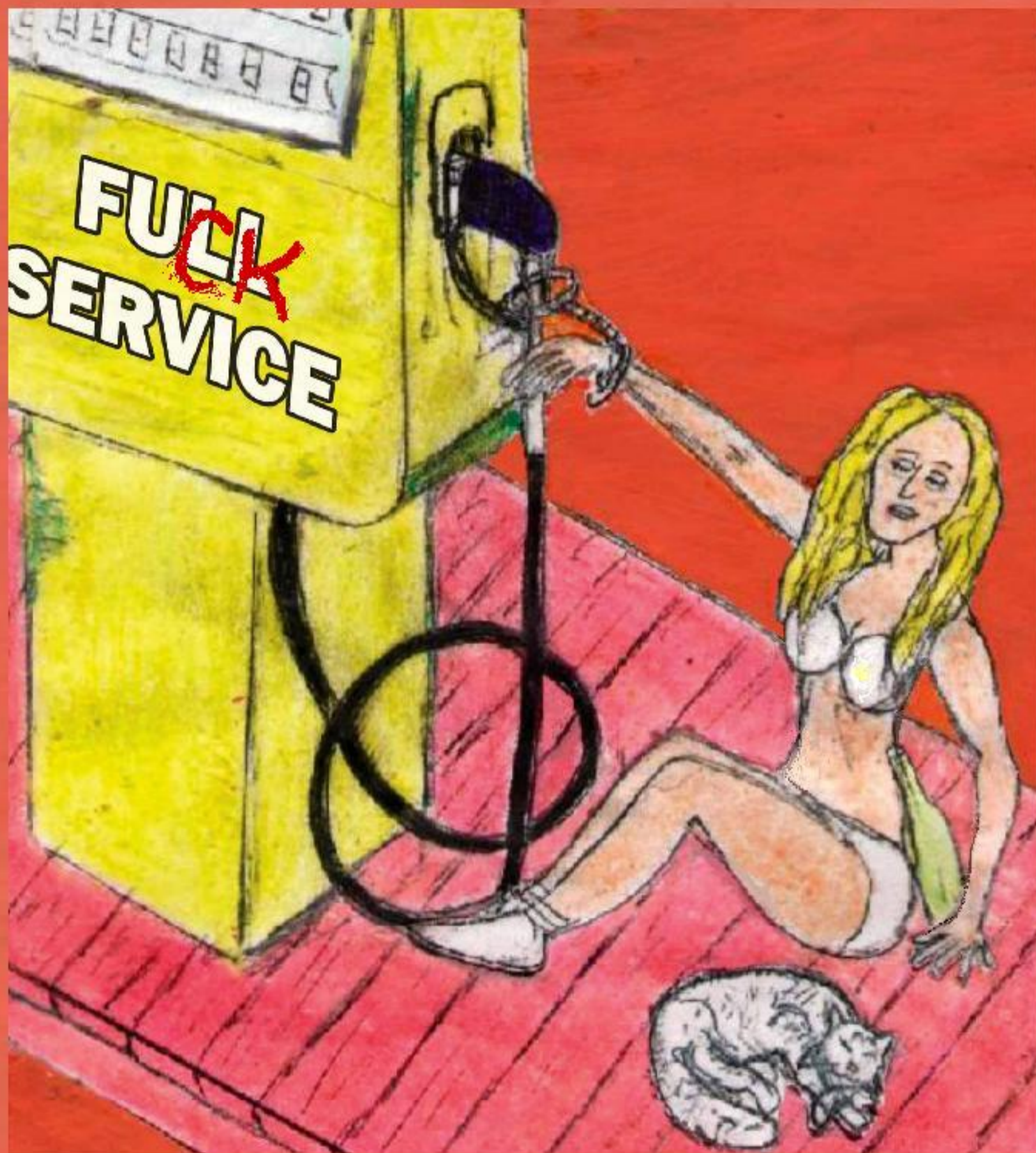


NADA QUE GANAR



ARTURO ACCIO

EDICIONES
muza INC
TULIBRERIAVIRTUAL

NADA QUE GANAR

ARTURO ACCIO

www.arturoaccio.com

EDICIONES 
MUZA INC
TU LIBRERÍA VIRTUAL

Diseño de Cubierta:
Ediciones MUZA Inc.

ISBN: 978-1-926828-03-9

Depósito legal:
Biblioteca Nacional de Canadá

Derechos exclusivos de edición en castellano reservados para todo el mundo:
© 2010, Ediciones MUZA Inc. Canadá
www.tulibreriavirtual.net

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la carátula, puede ser transmitida de manera alguna ni por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor. Tampoco podrá ser reproducida o almacenada con fines comerciales.

A los que no tienen miedo de vivir.

Exordio

¿Recuerdas las leyendas que nos contaron acerca de las madres que hornean galletas por la tarde rebosando en santidad, de los besos largos con la chica de ensueño en un parque al atardecer con música de los cincuentas como fondo, de los amigos leales cantando en tu cumpleaños y regalando juguetes, de la justicia divina contenida en diez mandamientos? Pues bien, hay quienes no tienen esas cosas como modelos a seguir, y si te preguntas, la razón es simple: descubrieron pronto que mami puede tener un amante, o que mami se cansa de ver sus errores caminar por la casa haciendo destrozos,

llevándose su vida y mejor se largan. Las mujeres jóvenes son unas narcisistas que usan su poder hasta el tope para exprimírnos literalmente con una moralidad inexistente; los amigos son bestias con instinto de manada que en un arranque de rabia golpean los teléfonos públicos hasta destrozarlos, que por las noches rayan los autos con una llave y se presentan como rivales de una eterna competencia. Los mandamientos actuales que profesamos... ahora son más simples, los he reducido a dos: trata de sobrevivir un día a la vez y no confíes en nadie.

Índice

UN TRABAJO SIN PRESENTE	7	REMEDIO CASERO	77
UN RARO KARMA.....	16	INCÓGNITA.....	79
DEMASIADOS GATOS.....	21	¿QUÉ HACE FALTA?	83
JÓVENES PERDIDOS.....	27	AVERÍA	88
PARA TERMINAR DE ABRIR EL APETITO.....	36	MIL MANERAS DE MATARTE.....	92
VEN A MIS BRAZOS, DÉJATE DOMAR.....	40	LLAMAR O NO LLAMAR	93
EL DEPARTAMENTO	42	INDESCIFRABLE	94
OTRA LEYENDA URBANA.....	49	EL GIGANTE DE LA GALERÍA	96
NO ME JUEGUES CON TRAMPA	52	UNA CARA BONITA	97
DARMA ARTIFICIAL.....	62	ERASE THE PARADISE	108
PROMESAS DE FIN DE AÑO.....	66	REDENCIÓN.....	109
UN SÓLO VERSO	72	ACERCA DE:.....	0

Un trabajo sin presente

Necesitaba un trabajo con urgencia, y pese a mi esfuerzo para seguir de holgazán, logré colocarme como despachador en una estación de servicio cerca de un *table dance*, la diversión podía estar en camino de un momento a otro. Lo conseguí gracias a mi experiencia de cajero en un mini súper del que me despidieron, porque descubrieron un acuerdo que hice con mis amigos: pasaban con las compras por mi caja, yo les marcaba una lata de atún y dejaba pasar la cerveza: marcaba una bolsa de pan y no marcaba el whisky y así con el resto de lo que habían comprado. La dueña de la gasolinera me preguntó por qué dejé ese trabajo, tenía que inventar algo, no se me ocurrió una idea mejor y le dije que fui liquidado por un recorte de personal. Como me afiliaron a un sindicato y tengo prestaciones sociales atractivas que forman parte del sueldo, la situación no está tan mal, además recibo propinas por revisar el aceite e inflar las llantas.

Aunque tengo una licenciatura que hice para darle gusto a mis padres, no soporto la idea de estar encerrado en una oficina lleno de papeles haciendo interminables cuentas.

Prefiero estar de obrero de base, puedo trabajar de cualquier cosa; pero haga lo que haga, he decidido no perder el estilo en el trabajo por simple que sea.

Me he convertido en un ser ausente, por eso escogí el horario nocturno que por norma nadie quiere. Aunque en ocasiones nos rotan los turnos, me las ingenio para quedarme de noche, ya que hay poco movimiento, trato de estar el mayor tiempo posible sin compañía ya que la especie humana me tiene agotado y los que trabajan conmigo a esa hora son viejos alcohólicos al borde del suicidio sin mucho de qué hablar o gente desesperada con dos empleos. Para poder dormir y descansar de vez en cuando sin problemas, sólo tengo que negociar con el resto de los colegas, o ganarles con cara o cruz. El único riesgo real de mi nuevo empleo es que a alguien se le ocurra robar la gasolinera. Pero ya sabemos qué hacer a la perfección: primero, no hacerle nadie al valiente, y segundo, en cuanto el asaltante se largue, tocar la alarma. Gracias a las investigaciones que vienen después, tenemos libre el resto de la noche.

Creo que en más de una ocasión la señora se auto-asalta para cobrar el seguro, porque la gasolinera está en las afueras de la ciudad sin nada de competencia cerca para dar

servicio y con esa misma seguridad a los alrededores. Gracias a los continuos robos y a que la gente es más rutinaria en su existencia que un sermón en pascua, hice amistad con los polis y un par de clientes trasnochados que sacan a relucir la poca suerte que tengo preguntando por mí, o haciendo sonar el claxon cuando llegan con una tonta melodía inconfundible y destructora de la alcohólica paz espiritual de los fines de semana. A pesar de que el asunto se está volviendo monótono, puedo sobrevivir.

Mientras el resto de los imbéciles sufre problemas al hacer sus cortes con la máquina yo la pongo en automático, así no doy una gota de más, sólo tengo que prestar atención para que no me metan un billete falso, y siempre soy el primero en entregar las cuentas a la administración.

La empresa tiene una secretaria encargada de llevar el control que se llama Julie. Es un buen pastelito, al menos me la tiro una vez a la semana, especialmente cuando me veo obligado a cambiar mi turno por el matutino. En esas ocasiones, en vez de cargar gasolina debo ayudarla con la recepción de pedidos, y revisar con ella contra la factura que la mercancía esté bien contada. Julie vive con su pequeña hija, sin un simio a quien rendirle cuentas.

El sexo es un buen pretexto para desahogar las presiones, me digo a mí mismo como consuelo por el trabajito extra.

Yo le tengo fobia a la monotonía de mi trabajo, pero el de ella me parece mucho más aburrido: se pasa el día pegada a la computadora, contestando el teléfono o yendo y viniendo del banco. Lo que Julie realmente necesita es creatividad en la cama, nada planeado, tiene que ser de golpe, sin que lo espere y en eso yo soy un experto.

Dice que usa faldas negras y blusas con cuello alto sin escote para cubrirse de las miradas, pero de cualquier forma que se vista para mí se ve horrible. Es de las mujeres tipo plana, pero con unas piernas bien torneadas y casi siempre usa tacones altos. El efecto resultante, es una chica alta e impresionante de más de un metro ochenta, con gafas de tipo intelectual y ocasionalmente un lápiz sujetando el cabello. Su piel es muy blanca y pide a gritos un tipo diferente que sea distinto al esquema normal y bien visto para ella, de preferencia con manos rasposas, llenas de aceite, que huelan a gasolina y borrachera continua y vista un uniforme con logotipo de *Esso* como yo, que además, le enseñe qué es la locura y no exactamente a cuenta gotas.

En más de una ocasión la escuché decirle a la señora que le molesta que yo le ayude y que prefería esperar a alguien más, ya que se sentía acosada por mí; y para terminar de convencerla, añadía que me le acerco demasiado y que eso la asustaba.

Pero a Julie siempre le recuerdan quién manda y, como la señora tiene un carácter inamovible, la deja sola conmigo con la excusa de que soy el más responsable de sus empleados; nunca me falta un centavo en mis cierres del día y prefiere tener cien tipos iguales a mí, descorteses y antipáticos, pero útiles.

Al llegar, me saluda diciendo mi nombre completo, lo que me hace sentir bien. Invariablemente le contesto: *Sí señora* o *No señora*. Dependiendo de la situación, claro, sin agregar más a mi respuesta.

En el fondo, creo que me domina con esa actitud de mujer fatal y que me tiene las riendas bien sujetas, pero a mí poco me importa lo que piense. La verdad es que le tengo un poco de lástima y no por su físico, que no es despreciable; rondará los cuarenta años, luce bien con su ropa y ese porte de mujer fuerte que le queda como traje mandado a hacer. Mis sentimientos se deben a que su esposo está completamente loco, en ocasiones se mete con alguno de los muchachos

haciéndole bromas realmente bruscas, conmigo no se atreve, pues piensa que yo puedo cargar un arma. Como resultado, entre él y yo existe una relación de tenso y mutuo respeto. Estoy seguro que los dos se espolvorean la nariz cada vez que pueden.

La noche de anoche fue terrible. Vacíé mi botella de medio litro, un dolor de cabeza marca diablo me exigía dormir un par de horas, ya había cubierto a la cuadrilla completa durante la semana, y tenía bien ganado apagar la lámpara de mi máquina. *Knock out* declarado, mi bebida se había terminado, estaba deshecho y ya no podía mantenerme en pie. Caí rendido. En mis sueños una estatua de la muerte bailaba inexpresiva en sus dominios.

Cuando desperté estaba ligeramente mareado; vomité y me sentí mejor. Aún no amanecía, los primeros camiones colectores ya querían iniciar su primera vuelta,

—¿Alguna novedad? —le pregunté a uno de los muchachos.

—No. Fue una noche tranquila, sólo hubo una pelea en las afueras del local contiguo.

No confié en lo que me dijo. El tipo tiene los ojos muy juntos y además se masturba mirando revistas de mujeres embarazadas, pero era el mono más cercano y a mi alrededor se veía despejado. Me relajé.

—¿Vas a tomar tu cerveza?

—Puedes tomar lo que quieras.

Hizo un gesto de conocer el camino horrible por donde circula. En estos casos la bondad es algo natural entre los alcohólicos y cuando se puede, hay que sacarle partido.

Opté por ayudar y permanecer despierto el resto de la mañana para atender a los clientes, revisar el aire en los neumáticos y limpiar los parabrisas. Con eso lograba unas monedas extras, ya que al ver que no me movía me daban propina con tal de que me apurara. De lo contrario, tendrían que esperar.

La señora llegó temprano y vio que aún estaba atendiendo. De inmediato abrió su boca y volvió a la carga:

—Me siento orgullosa de tu amor y lealtad a los cargadores de gasolina, eres un ejemplo para los demás mandriles que se equivocan con cualquier cosa que decidan hacer o no hacer en su vida. Te espero arriba.

No agregué nada a su comentario y subí a las oficinas. Julie ya había llegado y se veía muy entretenida al teléfono, pero no crucé una palabra con ella. Me dirigí con mucho respeto a la señora tratando de hablar a cierta distancia, pero abrió otra vez su boca para retomar el ataque. Comencé a recitar mentalmente mi mantra preferido y el más utilizado de todos: “Om ignórala rala, om ignórala rala, om ignórala rala”, aunque corto, eficaz. Después de eso la veía mover los labios pero no existía ya ningún sonido que violara el éxtasis de esa tranquilidad y con la mente clara comencé la eterna lucha con los planos superiores de conciencia.

“Soporta muchacho, vamos, soporta, piensa que si el sacrificio es el camino a la redención, tú tienes el cielo ganado, no pienses en otra cosa, ¡Oh piadoso Jesucristo Súper Estrella del cual eternamente dudo!, mándame esto en un contrato

firmado y lo aceptaré, mírame, soy como el más humilde monje que guarda silencio ante tanta atrocidad”.

—Sé que ya pasó tu hora de salida, pero quiero que te quedes el tiempo que sea necesario para ayudarle a Julie con un nuevo pedido que, por cierto, no sé a qué hora lo traerán, pero igual quiero que te quedes, ¿me entiendes? — Remarcó el “quiero que te quedes” por si no me había quedado claro quien era la que mandaba.

Después de su diarreia de palabras, me miró burlonamente, se quitó un inexistente mechón de pelo de la cara y continuó. Zorra/Diosa a cuál más, pero zorra también al fin de cuentas.

—El resto de estos vagos apenas si saben su nombre, yo volveré pronto, sólo tengo que asistir a una junta de padres de familia en la escuela, ¿no tienes ningún inconveniente en quedarte, verdad?

—No, señora. El tiempo que sea necesario me quedaré a recibir el pedido. —Al terminar de decirlo la miré de frente, no es necesario que se justifique conmigo a dónde va, si la pipa

que llega es de gasolina para los clientes, para inyectarse, o para explotar la ciudad, a mí no me importa.

—Eso me gusta: la disposición. Por favor, Julie, recuérdame a fin de mes que le dé una generosa gratificación por las horas extras que se quedó trabajando, tú sabes que nunca se me olvida lo indispensable que es.

—Sí, señora —respondí como si fuera su esclavo.

Le di las gracias, y me fui a seguir despachando, pero alcancé a escuchar las palabras de disgusto de Julie al saber que le ayudaría.

Creí que se habían olvidado de venir a surtir, pero justo a medio día y muchas horas extras después, aparecieron con el pedido. Eran cajas y cajas de aceite, productos de limpieza para el motor, bujías, algunas refacciones básicas, mapas de la ciudad y de las autopistas. Julie me mandó a hablar con uno de mis compañeros, subí las escaleras —esta vez no tan rápido— y al llegar empecé a ayudarle a organizar los productos.

En realidad me concentré en el trabajo para irme pronto y en un momento se me cruzó por mi mente la sana idea de que

no habría oportunidad de acción, seré un santo si lo cielos no me dejan otra alternativa, así que seguí en lo mío, pero cuando me di vuelta resignado a acomodar más cajas, vi que estaba de pie, apoyada contra el escritorio en una posición provocadora, y me mostraba con orgullo sus largas e infinitas piernas, que se extendían como tenazas listas para no dejarme escapar hasta acabar conmigo.

“Un pequeño brinco y la altura será perfecta”, pensé.

Pero por el momento, ella prefería jugar el papel de secretaria tonta y hablar entre dientes con la tapa de una pluma en su boca mientras apretaba el cuaderno de inventarios contra su pecho.

—Mi grandote, vas a tener que terminar tú solito, yo me siento llena de estrés.

Después de decir cada palabra mojaba sus labios con la lengua y movía ligeramente su cuerpo a un ritmo lento/cadencioso. Intentó decir otra cosa, pero la empujé contra el marco de la puerta que dividía la oficina del pequeño almacén, y le mordí fuerte los labios con la desesperación de un adolescente en su primera cita sin tener en cuenta mi aliento de los mil rayos. Se retiró, sólo un poco.

—Sería interesante si intentáramos juegos nuevos — musitó—. La señora no regresará pronto, eso es definitivo, ella cuenta contigo.

Me olvidé del trabajo y puse manos a la obra recordando la época en que veía a diario películas pornográficas. Dejé que mi oxidado y degenerado cerebro trabajara a sus anchas sin ninguna prisa o remordimiento en su más puro estado natural.

Le desabroché la blusa, mordisqueé sus pezones con lascivia, sin la menor ternura; pero no tiene senos voluminosos, los dejé pronto.

—Estás caliente hoy, ¿verdad? —le pregunté con un tono de voz que parecía Satán— ¿Cómo te va con las cuentas? Mal, ¿verdad?

Así pretendía romper el hielo que había quedado entre ambos y ser más gentil, y exageré preguntándole por su hijo mientras le metía los dedos en la entrepierna, eso era perverso pero me gustaba.

Alcanzó a decir:

—No voy a pedirte permiso, lo voy a hacer, si no quieres me lo dices y si te gusta demuéstalo.

Una lógica bastante aceptable, aunque eso podía significar muchas cosas, uno nunca termina por conocer a las mujeres por más que trate, al final no importa entenderlas o no sino que abran las piernas, griten un poco y te hagan sentir en el cielo y en el infierno a la vez. Yo pretendía desinhibirla, tener un breve cortejo precopular, pero me abrió la bragueta. Toda la elegancia y sutileza inglesa se fue dando vueltas por el inodoro. ¡Y yo que le quería proponer que contemplemos alguna vez la madrugada con una botella de tinto en medio de la nada!

—Ten cuidado cuando me lo saques, porque ya me lastimaste otras veces —murmuré.

Recordé que en una ocasión me lo había raspado contra el cierre y fue muy doloroso. Le pedí que tuviera una precaución extra con los dientes cuando se lo metiera en la boca, que fuera despacio, no se sabía mover bien en absoluto. Le indiqué otro ritmo sujetándola suavemente de la cabeza, le dije que era parecido a una paleta de caramelo macizo.

Julie estaba de rodillas, lo que más me excitó en ese momento fue su torpeza en el sexo oral, y mientras ella intentaba jugar con la lengua yo pensaba que en el futuro

adquiriría más experiencia. Pobre chica, debió tener puros pelmazos suda manos como novios y su ex esposo no le había enseñado mucho. Cerré los ojos, me concentré en otras cosas, no quería terminar.

—Ya es suficiente, lo has logrado —supliqué.

Estaba realmente ardiendo y la cosa podría salirse de mi control, la levanté por los hombros, estaba vestida igual que siempre, la di vuelta para besarle el cuello. Mientras ella se frotaba mi miembro contra su espalda, yo observaba cómo mi líquido transparente corría por su ropa negra y la embarraba un poco.

“No va notar esas pequeñas manchas hasta que lave la blusa, se acordará de mí y me va a maldecir”, me felicité en las entrañas.

Le subí la falda, me concentré en su agujerito húmedo, le bajé sus bragas hasta las rodillas y la empujé contra las cajas de bujías, su cabeza estaba bien apoyada, busqué su mano para que ella sola se lo metiera. Lo hizo, le puse la otra mano sobre su vientre para que sintiera cómo me movía adentro de ella, le pegué suavemente en las nalgas y continué con el juego por un breve lapso. Tampoco quería que me fuera a demandar por dañarla y me exigiera algo ante un juez.

Le di al tope que te tope a toda velocidad, toqué por inercia su pecho, no valía la pena y lo dejé. Empezó a desesperarse y puse sus manos de nuevo sobre su vientre, traté de no manchar su ropa más de lo necesario pero fue imposible, un par de gotas ya estaban en sus costuras, el resto le resbalaba entre las piernas.

Mi corazón estaba a punto de reventar, me hice a un lado, no había mucho de qué seguir hablando y sí mucho que acomodar. Ella terminó de limpiar con papel las evidencias, yo traté de recuperar el aliento sentándome unos momentos y vistiéndome sin prisa.

Me quiso obligar a darle un beso en la boca, moví el cuello en señal de desaprobación, me sujetó muy firme entre sus brazos y me lo dio ella, se me revolvió el estómago.

—Ponte a trabajar sin mi ayuda —soltó contra mi inocente vida rosa tornada de nuevo en gris cuando terminó de arreglarse.

—Pero ya casi finalizo de ordenar —intenté protestar.

—Sí, pero yo tengo que verificar unas cuentas que no me “dan”.

Como ella debía entregar el reporte antes de fin de mes, tuve que volver al inventario, acomodar las cajas por orden y hacer las anotaciones necesarias en el cuaderno. Cuando por fin terminé y ya me iba sin dirigirme más que un “hasta luego”, la señora regresó de su presunta junta de padres de familia y me habló primero a mí para hacer enojar a Julie. Opté por volver a guardar mi distancia de seguridad.

—¿Está todo en orden? —soltó de golpe.

—Sí señora —respondí—. Abrimos... **Para conocer el resto de la historia puedes adquirir el libro oprimiendo el botón “Comprar ahora”.**

El manejo de tu pago lo hace PayPal de manera confidencial y segura. Paypal maneja mas de 400 millones de cuentas en el mundo.

Y además las ventajas del libro electrónico:

TAN CÓMODO COMO UN LIBRO DE PAPEL, A MÁS BAJO PRECIO, A SALVO DE INCENDIOS, INUNDACIONES O POLILLAS.

Cuando adquieres un libro electrónico, puedes elegir los modos de lectura que te parezcan más cómodos:

- ▶ **Ajusta el formato del libro al tamaño de tu pantalla gracias a los botones de aplicación del PDF. No tienes por qué estar pinchando las teclas Page Down o ENTER por cada línea o párrafo que leas. Puedes hacer aparecer una página completa en la pantalla y disfrutar de una cómoda lectura sin tener que utilizar demasiado tus manos ni forzar los ojos.**

- ▶ **Imprime el texto completo o por partes según tu ritmo de lectura. Si no deseas quedarte varias horas frente a una pantalla, puedes imprimir el libro electrónico para tu uso personal. Es completamente legal**

- ▶ **Puedes crear copias de seguridad que te permitan conservar el texto en tu PC, en un CD, una memoria USB o en tu propia cuenta de correo electrónico.**

¿NO TIENES TARJETA DE CRÉDITO?

Consulta en esta dirección:

<http://www.tulibreriavirtual.net/A-los-lectores.php>

la lista de países en donde puedes pagar en efectivo y sigue las instrucciones

ACERCA DE:

ARTURO ACCIO SANTANA

GUADALAJARA, MÉXICO, 1975. Activista Literario, escritor crudo y atemporal, símbolo de la Next generation y la cultura independiente, con más de cien presentaciones en todo tipo de foros.

Ha publicado doce libros, entre los que destacan; *Sinfonía de los Perdedores* y *Electroshock* (Secretaria de Cultura Jalisco, México), *Poesías Muertas* y *Mutilaciones Espirituales* (Eugenesis, México) *Les Courts* (Zediciones, Argentina), *El Lenguaje Del Abismo* (Marfuz, Ecuador).

Participa en las revistas impresas; Avispa (Argentina), Marfuz (Ecuador), Degeneración Espontánea (España), Espartako (Perú), Big ode y Sulscrito (Portugal), Espiga de papel, Papalotzi, Va de Nuez, Estepa de Nastas, Atemporia, y Meretrices (México), Caudal (Republica Dominicana) y Sutra (Usa). Mantiene su sitio web en: www.arturoaccio.com

Volver arriba »»»»